

LAS ISLAS GRIEGAS



Vista del pueblo de Skala desde el Monasterio de San Juan en la Isla de Patmos.

Hace dos veranos, nos decidimos a hacer un crucero por las islas griegas, la verdad es que nos encantó, visitamos unas cuantas y pudimos descubrir en cualquiera de sus islas su peculiar arquitectura, su mitología y su amable hospitalidad hicieron que nuestras vacaciones fueran inolvidables.

Las **islas griegas**, con 1.300.000 habitantes, se dividen en varios archipiélagos: Cycladas, Dodecaneso, Jónicas, Espóradas, islas del Norte del Egeo y las del Golfo Sarónico. Constituyen en total un hermoso mosaico de más de 2.000 islas, de las que sólo unas 200 están habitadas.

Iniciamos nuestra navegación desde el Pireo, el puerto turístico de Atenas, que nos llevo a cinco islas maravillosas. Nuestro primer destino fue una de las mas famosas, la **isla de Mykonos (Miconos, Miko-**



Paseando por las callejuelas de la Isla de Mykonos.

nos) pertenecientes al archipiélago de las *Islas Cycladas*. Debe su fama a la belleza de su capital, de sus casitas blancas de pasajes estrechos y entrañables, así como a sus numerosas playas de gran calidad. Es una isla muy visitada, con una vida nocturna muy acentuada y loca, existe un ambiente gay, pero tanto como en cualquier otro lugar, y como este ambiente hay muchísimos más, tantos como puede haber en la isla de Ibiza o Tenerife. Tened en cuenta que se trata de una isla pequeña y por tanto las distancias son cortas.

Su capital, Mykonos pueblo, destaca por la belleza y magia de sus callejuelas estrechas y laberínticas, casas pintorescas encaladas, las flores que adornan sus balcones y sus arcos.

El barrio de Castro está situado en la zona alta, donde los venecianos construyeron un castillo del que apenas quedan restos. En la parte baja encontrarán la llamada pequeña Venecia de Mykonos. Es la zona más pintoresca del pueblo, con sus casas construidas asomadas sobre el mar, con preciosos balcones de madera. Estas casas se han convertido en las más curiosos bares de copas de la isla. En una plaza cercana se encuentra la catedral y una antiquísima iglesia católica. Muy cercanos a estas, sobre una gran plaza mirador, se encuentran los famosos molinos de viento, que junto al Pelicano Petros son los símbolos de esta isla. Al Pelicano lo encontrarán con absolu-

ta seguridad durante sus paseos, ya que circula por el pueblo libremente como "Petros por su casa".

Al día siguiente navegamos hacia la **isla de Patmos:**

Patmos es una de las más Sagradas islas para el mundo cristiano y por otro lado una de las islas más tradicionales y auténticas del Dodecaneso. Tiene 63 Kms. de costa. Es una de las islas habitadas más pequeñas y tiene una curiosa forma de 8, repleta de colinas rocosas, poca vegetación y dos poblaciones principales, Patmos Jora y Skala. Su fama se debe a que, durante la dominación romana fue lugar de destierro y en la ruta del Apóstol San Juan, en el 97 d.C., vivió exiliado durante cierto periodo. Fue en este lugar donde el Apóstol escribió los terribles textos del Apocalipsis.

La mayor parte de la vida de la isla transcurre en Skala, el puerto, que se compone de las casas de las gentes de la isla. Son casas blancas con patios repletos de flores. El otro pueblo, Patmos Jora, es la ciudad antigua y en ella es como si el tiempo no hubiera pasado. En el centro está el famosísimo monasterio fortaleza de San Juan Teólogo, fundado por el Beato Jristodulos. Las vistas y la panorámica desde el monasterio son realmente impresionantes. A medio camino entre Skala y Patmos Jora se encuentra la Gruta del Apocalipsis, donde se dice que le fue dictado el Apocalipsis a través de una endidura en la roca. Patmos sorprende por la belleza y calidad de sus playas.



Muralla medieval de la ciudad de Rodas.



Reconstrucción del Palacio de Knossos, de la civilización Minoica, en la Isla de Creta.

Continuamos nuestro crucero por otra de las *Islas del Dodecaneso*: la **isla de Rodas**.

Esta fértil isla es un importante centro turístico internacional, especialmente la parte norte de la isla, alrededor de la capital. Isla cosmopolita, fruto según la mitología del amor entre Helios (Sol) y la ninfa Rhode (la rosa). Fue uno de los puertos más famosos de la antigüedad, conocido sobre todo por el Coloso, la enorme estatua que da la bienvenida a sus visitantes y que fue considerada como una de las siete maravillas del Mundo Antiguo.

Hay que visitar en profundidad la ciudad medieval con sus gigantescas murallas y minaretes. Todavía subsisten siete puertas de la antigua ciudad amurallada, legado de los Caballeros de San Juan. El palacio del Gran Maestre, dañado por una explosión fue reconstruido por los italianos en 1856. El hospital de los Caballeros acoge hoy el Museo Arqueológico y la antigua catedral de los Caballeros, justo enfrente, es hoy el Museo Bizantino. El antiguo barrio judío se halla al este de la puerta Koskinou, cerca de la Plaza de los Mártires, con su fuente acabada en tres caballos de mar de bronce.

Mandraki, el antiguo puerto presidido por tres molinos, merece también una visita. En el monte Smith, quedan vestigios de la Rodas helénica, con un templo de Apolo, el restaurado Teatro Antiguo y el Odeón.

Al día siguiente navegamos hasta la **isla de Creta**.

La isla de Creta es la más grande de Grecia y la quinta del Mediterráneo. Tiene una longitud de 360 Kms., y montañas que superan los 2.000 m. de altura, se trata de una isla que necesita más tiempo que las demás para su visita. Habitada sobre todo al norte, el sur es prácticamente virgen y es aconsejable perderse por sus playas y lugares paradisíacos, tanto o más que las del norte.

Para conocer Creta en su totalidad hay que estar al menos 7 días de estancia. Posee grandes contrastes, fértiles montañas, grandes llanuras, bosques de palmeras o pinos, playas de arena dorada y aguas cristalinas y todo ello debido a su particular clima.

Es también cuna de la civilización más antigua de Europa, la llamada Cretense o Minoica que comienza su desarrollo 2.800 años antes de Cristo. Esta civilización nos dejó el legado de sus enormes palacios y el florecimiento de las artes y el comercio. Tras la apocalíptica explosión del volcán de Santorini (1400 a.C.), esta isla quedó arrasada y con ella la civilización Minoica. Es obligatorio acercarse a visitar las ruinas del palacio de Knossos donde se inició la leyenda del famoso "laberinto del Minotauro". Su más conocido personaje de la Isla, aparte del Minotauro, es sin duda Doménico Teotocópulos, el Greco.

Y terminamos nuestro crucero con la **isla de Santorini**, a mi entender la joya de las islas Cícladas, la más bella isla griega en azul y blanco.

Es absolutamente diferente a todas las islas del Egeo. Su configuración geológica le da esa belleza salvaje y única. La isla toma su forma actual al hundirse la caldera del enorme volcán. Su capital es el pueblo de Thira y su principal puerto el de Acinios. Su suelo principalmente es volcánico. Existe una teoría, según la cual, en Santorini pudo encontrarse la perdida Atlántida. Existen numerosos científicos que así lo afirman. A los griegos al menos así les gusta creerlo.

Tiene forma de media luna y en su parte interior, donde antiguamente estaba el gran volcán, existen otra serie de islas más pequeñas, pero muy bellas. Al oeste es escarpada y rocosa, destacando su gran



Vista de la ciudad de Thira en la Isla de Santorini.

precipicio sobre el mar, mientras que al sur va descendiendo lentamente hasta el mar donde las playas de arena oscura enamoran las sensaciones del viajero.

Thira, la capital, es quizás el pueblo más bello y singular del Egeo. Se encuentra construida y asomada sobre el extremo de un precipicio que mira sobre el hueco dejado por el volcán. Este hueco se conoce como Caldera, ahora ocupado por el mar. Tiene un pequeño puerto debajo que esta comunicado con Thira con un funicular o con cientos de peldaños, los cuales podeis subir a pie o a lomos de los numerosos burros que realizar esta costosa labor diariamente.

Un pueblo que no se puede dejar de visitar es OIA, desde donde se dice se puede disfrutar del más bello atardecer asomados desde el acantilado a las aguas del Egeo mientras quizás se escucha música Chill Out desde alguna terraza cercana. Es un pueblo que conserva toda su tradición y autenticidad de ambiente tranquilo y sosegado, con las casas más bellas de intensos colores sobre la blanca cal, cúpulas, palacios y casas señoriales.

La verdad es que escribiendo este artículo me han entrado muchísimas ganas de volver... creo que alguna vez regresaré a conocer más estas islas... y os recomiendo de corazón que hagáis un hueco para visitarlas.